

Cooperar desde nuestras regiones, pueblos y ciudades
Sumar desde la diversidad, construir desde lo colectivo

En el actual complejo y desafiante contexto, nos encontramos en una encrucijada de acontecimientos que nos interpelan como humanidad. Desde la celebración de elecciones a nivel local, autonómico y estatal hasta la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, 2023 es un año que marcará un hito en nuestra historia política. La complejidad del momento y las posibles consecuencias que se tomen en cualquier dirección convierten la situación en aún más desafiante. Eventos cruciales se desarrollan en un escenario global marcado por la conmoción y la inquietud. Miramos con consternación el aterrador espectro de la guerra y la destrucción, exacerbados por una creciente militarización a escala global; el aumento de los feminicidios; la violación sistemática e impune de los derechos humanos; el asedio a personas defensoras de derechos humanos y del territorio en todo el mundo. Asimismo, no podemos ignorar los efectos devastadores y ya palpables del cambio climático, que se manifiestan como un grito desesperado de advertencia. Asistimos también al aumento de las desigualdades, a la creciente pobreza y la disminución de los índices de desarrollo humano. El número de personas refugiadas y desplazadas de manera forzada pasó la barrera de los 100 millones en 2022 y continúa en aumento, según datos de ACNUR.

A las crisis estructurales de pobreza y desigualdad que parecen haberse convertido en un mal endémico, se suma una crisis de valores que se extiende por todo el planeta que socava los cimientos de la convivencia en paz, los derechos humanos y la democracia. Asimismo, presenciamos un incremento de los discursos de odio y cuestionamiento de la solidaridad, los derechos humanos, la igualdad y la acción por el clima. Estos días, no podemos olvidar la invasión de Ucrania, la escalada de violencia en el Territorio Palestino Ocupado e Israel y otros conflictos olvidados, situaciones de injusticia que no responden más que a intereses geopolíticos y económicos y no hacen más que perpetuar la pobreza y las desigualdades, erosionando aún más los pilares de las sociedades modernas.

Estos desafíos no deben llevarnos a la desesperación, sino a la reflexión sobre cómo podemos, individual y colectivamente, ser agentes activos de cambio en un mundo que nos necesita más que nunca. Más que nunca, es necesaria una ciudadanía comprometida para impulsar la paz en medio del terror de la guerra y la creciente militarización; la hospitalidad frente al asedio a personas defensoras de derechos humanos y del territorio; y la sostenibilidad en un planeta que clama por una acción decidida frente al cambio climático.

En este contexto, es necesario analizar y aprovechar las oportunidades que se presentan para dar un giro de timón y transformar la realidad desde nuestros entornos más próximos. En concreto, la cooperación descentralizada -como rasgo característico y seña identitaria de nuestra sociedad-, cuenta con el respaldo de la Ley 1/2023 de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global; lo que marca un antes y un después, y enciende un faro en un mar de incertidumbres. Una ley que, además, fue respaldada por un amplísimo apoyo de partidos políticos y establecida como una política de Estado. Esta ley proporciona un marco de referencia común que puede alinear las acciones de todas las entidades descentralizadas en política de cooperación.

Más aún, puede orientar acciones mucho más ambiciosas sustentadas en el objetivo y necesidad compartida de revisión y transformación profunda de un sistema que se ha demostrado ineficaz.

Necesitamos que la cooperación para el desarrollo inspire al conjunto de políticas públicas desde una visión de coherencia entre las políticas para garantizar la sostenibilidad de la vida y del planeta, la construcción de sociedades pacíficas y democráticas, un reparto justo de las riquezas y una justicia social global.

Propuestas para una cooperación descentralizada transformadora

Teniendo en cuenta todo lo anterior y, en el marco del XVIII Encuentro de la Red de Coordinadoras Autonómicas de Organizaciones para el Desarrollo (ECA) presentamos las siguientes propuestas y demandas para afrontar de manera efectiva los desafíos globales que se ciernen sobre nuestras sociedades.

Es imperativo que respondamos a la altura de las circunstancias. Debemos escuchar la voz de la sociedad civil, garantizar transparencia y rendición de cuentas, promover una cooperación efectiva y seguir avanzando hacia una cooperación para el desarrollo que sea verdaderamente transformadora y capaz de enfrentar los desafíos que nos plantea este momento crítico.

1. **Consolidación de las estructuras y políticas de cooperación descentralizadas en todas las administraciones locales.** Abogamos por otorgarles un mayor protagonismo y centralidad en la acción de gobierno, reconociéndolas como un distintivo fundamental de sociedades justas, democráticas y solidarias. Esta es la base sobre la cual construir un mundo más igualitario y sostenible, y es esencial que nuestras autoridades locales y regionales asuman este compromiso con determinación y firmeza.
2. **Solidaridad y acción urgente:** ante el terror de la guerra y la creciente militarización en todo el planeta, es fundamental que nuestra cooperación descentralizada promueva activamente la paz, la seguridad y la protección de los derechos humanos. Demandamos una respuesta sólida y urgente ante las crisis que afectan a la población civil y personas defensoras de derechos humanos y del territorio, asegurando su seguridad y apoyando sus propuestas.
3. **Alto el Fuego Inmediato en Territorio Palestino Ocupado e Israel:** ante la escalada de violencia, pedimos a los gobiernos autonómicos y locales que se unan al [llamado urgente de más de 650 organizaciones](#) para exigir el alto el fuego inmediato de todas las partes en conflicto, adoptar un embargo de armas a Israel, proteger a la población civil, garantizar la ayuda humanitaria y la asistencia médica y levantar el bloqueo ilegal en la Franja de Gaza, liberar inmediatamente a las personas secuestradas, respetar el Derecho Internacional Humanitario y levantar las restricciones al derecho a la protesta.
4. **Compromiso climático:** el cambio climático y sus terribles consecuencias exigen una acción decidida. Instamos a que las comunidades autónomas y cooperaciones descentralizadas refuercen su compromiso con políticas y proyectos que mitiguen y se adapten a los efectos del cambio climático, promoviendo una transición hacia una economía más sostenible.
5. **Participación Ciudadana:** la cooperación descentralizada necesita una ciudadanía crítica y activa en la lucha por la justicia social y la equidad global. Esto se logra mediante la educación para la ciudadanía global, como herramienta, y la promoción de un voluntariado transformador como vehículo. Las organizaciones de cooperación, las administraciones autonómicas y locales, y el resto de agentes de la cooperación deben promover una participación ciudadana, en todas sus formas, y garantizarla a través de entornos favorecedores y espacios cívicos. Esto es esencial para mantener una vida democrática saludable y lograr un cambio transformador desde lo local.

6. **Política exterior feminista:** urge imprimir un enfoque feminista, interseccional y decolonial que explique y dé respuestas, desde la coherencia de políticas, a las discriminaciones y violencias múltiples que enfrentan las personas, tomando en consideración diferentes ejes de opresión como el origen étnico o racial, la orientación sexual o identidad de género (LGTBIQA+), la edad, el estatus económico, la creencia religiosa, la discapacidad o el lugar de origen, entre otros. Asimismo, es importante asumir un compromiso mayor por la lucha contra todas las formas de violencia de género y de discriminación, y promover el empoderamiento de las mujeres, niñas y adolescentes en todos los ámbitos.
7. **Compromiso con el 0,7%:** la cooperación autonómica y local tiene que dar pasos decididos para cumplir este objetivo y hacer su parte ante este contexto tan desafiante. Existe un altísimo riesgo de que esta política tan necesaria sea nuevamente utilizada como moneda de cambio y que, bajo premisas contrarias a la solidaridad y a valores de transformación social, se pueda reducir significativamente su presupuesto como está ocurriendo ya en algunas comunidades autónomas y algunos ayuntamientos. Debemos recordar que todas las personas estamos interconectadas, y que la salida a esta crisis global depende en gran medida de la solidaridad entre los pueblos. Mostramos nuestro apoyo y solidaridad con las ONGD y las coordinadoras autonómicas de Andalucía, Aragón y Canarias que ya están sufriendo incumplimientos de sus gobiernos autonómicos
8. **Coherencia en nuestras organizaciones.** Nos comprometemos a impulsar iniciativas de gestión en nuestras coordinadoras y organizaciones en coherencia con nuestros valores y en base a los criterios de consumo responsable, consciente y crítico. , Hemos de avanzar hacia opciones de Comercio Justo, economía social y alternativa, consumo ecológico y la gestión de nuestros fondos en entidades de banca ética y no militarista e iniciativas cooperativistas.

Nuestro compromiso como Red de Coordinadoras de Organizaciones de Desarrollo es trabajar y fortalecer las acciones en pro de la solidaridad, los derechos humanos, la igualdad y la sostenibilidad de la vida y del planeta. Haremos nuestra parte para cumplir con ese objetivo de transformación al que nos invita el contexto actual y hacemos un llamado al conjunto de agentes políticos y sociales a asumir la responsabilidad de construir un mundo más justo, pacífico y sostenible.

La cooperación es ahora tan importante como siempre, y más necesaria que nunca. Nuestra cooperación descentralizada debe ser un camino de esperanza en tiempos de incertidumbre, dirigiéndonos hacia un futuro en el que podamos mirar atrás y afirmar que estuvimos a la altura de los desafíos globales.